

LA CONFIANZA PAGA

JORDI PONS I NOVELL - Economista

La Vanguardia, 12.10.07

La confianza y la cooperación pueden crear riqueza y crecimiento económico

El impacto del capital humano - nivel de formación de los ciudadanos- y del capital público - dotación de infraestructuras- sobre la competitividad y su importancia para el desarrollo económico de un territorio han sido ampliamente tratados en la literatura económica, mientras que el papel del capital social como generador potencial de riqueza ha recibido menor o nula atención.

El capital social se puede definir como el conjunto de factores intangibles (valores, normas, actitudes, confianza y redes) que existen en una comunidad y facilitan la coordinación y la cooperación para obtener beneficios mutuos. Se trata, por tanto, de una expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento normal, honrado y cooperativo, fundamentado en normas comunes compartidas por todos sus miembros. El capital social subraya el valor de las relaciones sociales y el papel de la cooperación y la confianza como creadores de un mayor crecimiento económico gracias a la reducción de los costes de transacción y la incertidumbre, lo que supone una mayor eficiencia en el sistema productivo.

Trabajos realizados por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) y publicados por la Fundación BBVA, basados en la contabilidad del crecimiento, permiten concluir que entre 1983 y 2004 el capital social aportó a la economía catalana 0,27 puntos porcentuales

de los 3,24 que varió el PIB real en promedio anual. No es una cifra espectacular, pero permite señalar que la confianza entre los agentes económicos contribuye a aumentar el dinamismo de un territorio mediante la mejora de la productividad del resto de los factores productivos. Asimismo, el IVIE ha elaborado un índice del volumen de capital social por comunidades autónomas, y ha obtenido notables diferencias. En el 2004, último año disponible, el mayor nivel de éste por habitante corresponde a Madrid, seguida a una distancia considerable por Catalunya, Baleares, La Rioja, Comunidad Valenciana y Aragón. En el polo opuesto se encuentran Ceuta y Melilla, Andalucía, Extremadura, Asturias y Galicia. Esta distribución del capital social parece favorecer a los territorios con niveles de renta superior y mejores dotaciones de capital público y humano. Pese a su vigoroso tejido cooperativo, el País Vasco queda algo rezagado, aunque se sitúa ligeramente por encima de la media española.

En definitiva, las actitudes confiadas y cooperativas de una sociedad redundan en un mayor crecimiento económico. Sin capital social los costes de funcionamiento de la economía se elevan, mientras que su presencia supone una mayor eficiencia. En resumidas cuentas, la confianza y la cooperación, además de permitirnos vivir con mayor tranquilidad y bienestar, pueden producir riqueza y crecimiento económico.